

se podrá considerar que ésta ofrece una base adecuada para afirmar la existencia de Dios (me he ocupado de este tema así como de la epistemología del autor en el boletín bibliográfico de «Scripta Theologica» 27 [1995] 219-265).

La teoría de Yandell se inscribe en un importante movimiento de revalorización de la experiencia religiosa, tras los duros ataques que sufrió por obra del empirismo y positivismo lógico, dominante durante muchas décadas en la filosofía analítica. Autores como William Alston, Richard Swinburne o George Mavrodes han dedicado importantes monografías y estudios a reivindicar el carácter cognoscitivo de la experiencia religiosa. Lamentablemente, Yandell ignora las contribuciones de estos autores y no abre un diálogo constructivo con otras posiciones similares a la suya. En este sentido llama especialmente la atención que no mencione ni uno solo de los artículos o los libros de Alston, que es ya casi un clásico en el tema de la epistemología de la experiencia.

En el resto del libro, el autor aborda temas que indirectamente se relacionan con la experiencia religiosa y que, sin embargo, me parecen de mucho más interés. En concreto, Yandell dedica varios capítulos bastante brillantes a criticar las interpretaciones no cognoscitivas de la creencia religiosa. En la parte segunda de su obra examina la afirmación de que Dios es inefable bien porque no es posible hablar de Él con sentido (teoría positivista del significado), bien porque excede nuestro conocimiento (teología negativa) y en la tercera parte se enfrenta a los intentos de explicar la experiencia religiosa desde categorías puramente sociológicas o psicológicas. También resulta de interés la parte final del libro, donde se ocupa de examinar la coherencia del concepto de Dios, apuntando las líneas principales de una teología filosófica. El lector podrá encontrar en

estos capítulos el tratamiento de algunos problemas como el de la omnipotencia divina y el mal, la omnisciencia y la libertad o la simplicidad divina.

En definitiva, se trata de una importante contribución al debate analítico acerca de la epistemología de la creencia religiosa, que, debido al lenguaje y estructura de la obra, está pensado y dirigido a quienes ya están iniciados en estas cuestiones.

F. Conesa

Rino FISICHELLA (ed.), *Noi crediamo. Per una teologia dell'atto di fede*, Dehoniane, Bologna 1993, 196 pp., 14, 5 x 21.

El problema del acto de fe ha originado uno de los debates más apasionantes de la historia de la teología. Cuestiones como la relación entre fe y razón o entre el acto humano y la gracia, la pregunta por el objeto de la fe y por sus motivos han estado presentes casi desde que se inició la teología. El volumen que presentamos tiene como objeto realizar una reflexión actualizada de estas cuestiones y ofrecer las líneas principales de una teología de la fe. Esta obra recoge las contribuciones a un Simposio organizado por la Sociedad italiana para la investigación teológica y su edición corre a cargo de Rino Fisichella, profesor de Teología Fundamental en la Universidad Gregoriana.

El libro se abre con un artículo de C. Rochetta que presenta de modo resumido la perspectiva bíblica sobre la fe, deteniéndose en la semántica del término *pistéuomen* y en la concepción bíblica del acto de fe. En un segundo momento, el autor realiza una lectura teológica de estos datos y presenta las cuestiones que considera cruciales para elaborar una teología de la fe: el tema de la libertad y gratuidad del acto de fe, su

estructura trinitario-eclesiológica, el problema del *analysis fidei* y la cuestión del contenido central del acto de fe. Rochetta se limita a abrir interrogantes sobre estos problemas, algunos de los cuales serán abordados por otros autores en la obra.

Una de las contribuciones de más interés es la que ofrece G. Colombo, que recoge el reto lanzado por Rochetta y estudia una de las cuestiones más difíciles y controvertidas en el tema de la fe: la conjunción de gracia y libertad en el acto de fe. Para abordar el problema Colombo comienza realizando una presentación histórica del mismo. En la segunda parte de su artículo ofrece su propuesta de solución. La clave de esta propuesta reside en la sugerencia de que no es posible comprender el acto de fe como acto humano-divino si no replanteamos la antropología a la luz de la misma fe. Gran parte de las aporías de anteriores tratamientos de esta cuestión residen —a juicio del autor— en una errada consideración del hombre en base a una supuesta naturaleza pura. Colombo advierte que sólo si pensamos a partir del hombre real la fe no resultará extraña a su estructura antropológica. También insiste en que la revelación debe comprenderse ante todo como un acontecimiento y una historia que adopta una forma concreta en Jesucristo. Desde estas premisas se puede afirmar que la fe es el acto de adhesión a una persona, Jesucristo, realizado por una libertad creada y llamada ya al diálogo con Dios. Por esto, el acto de fe —sostenido siempre por la gracia— no sólo es razonable sino intrínsecamente conforme a la naturaleza humana, la cual está abierta a la fe, a su aceptación o rechazo.

La primera de las contribuciones de Fisichella versa sobre la eclesialidad del acto de fe. Se subraya que el acto de fe es un acto eclesial tanto por la identidad del mismo sujeto que profesa la fe (que

es creyente en el seno de la Iglesia) como por el contenido trinitario que es profesado (creemos en un Dios que es comunidad y vive en comunión). La fe —insiste— se explica en una vida eclesial y se inserta en una *traditio*. En las últimas páginas de su estudio Fisichella extrae las consecuencias de estas tesis para comprender la gnoseología de la fe, su certeza y el papel del *sensus fidei*.

M. Farina dedica su artículo al estudio de la relación entre la fe, la esperanza y la caridad, una relación que califica de «circular». Para aclarar este concepto, la profesora Farina presenta la reflexión actual sobre la circularidad a partir de las ciencias humanas y antropológicas. En un segundo momento, aplica el concepto a la relación de la fe con la caridad, acudiendo sobre todo a la principal literatura teológica sobre la cuestión.

La dimensión epistemológica de la fe es estudiada por F. S. Cucinotta en su artículo sobre «Fe y saber teológico». El tema es desarrollado en tres momentos: primero, intenta la recuperación crítica de las figuras teológicas más significativas acerca del acto de fe; en un segundo momento reflexiona sobre diversas instancias contemporáneas y finalmente, incide en el saber teológico desde una perspectiva sapiencial.

Más interesante es la aportación de F. Lambiasi sobre el significado de creer. El autor parte de la concepción bíblica de la fe como un «permanecer de pie» (*stehen*) y «comprender» (*verstehen*) para incidir en que la fe es una entrega confiada al Misterio. Por último subraya que, además del comprender, también se da en la fe una «pre-comprensión» (*vorverstehen*) puesto que son los ojos de la fe los que hacen que captemos la realidad misma de la fe. Por ello dice el autor que el fundamento de la fe sólo es comprendido en la fe y lo mismo sucede con la credibilidad de la revelación. Para evitar cualquier acusación de fideísmo, con-

cluye diciendo que la credibilidad intrínseca de la fe puede también ser verificada y presentada al no creyente.

El último ensayo es obra de nuevo de Fisichella y estudia la relación íntima que une la fe y el amor. En efecto, ya el mismo objeto de la fe, que es Dios, se presenta como amor. La teología joánica y paulina presentan por esto la fe como un camino que conduce al amor. Creer y amar son dos exigencias íntimamente vinculadas. Fisichella intenta extraer las consecuencias teológicas de este dato. La principal de ellas es que el amor no puede ser sólo circunscrito al horizonte ético sino que para la teología debe tener también un valor epistemológico. El amor es una forma de conocimiento; incluso se podría decir que es la forma más alta de conocimiento pues permite la salida de sí y el encuentro con el objeto.

La visión de conjunto que se ofrece en el libro resulta bastante completa, aunque faltan por desarrollar temas importantes en torno al acto de fe como el fundamento antropológico del acto de creer o un estudio más detallado del valor cognoscitivo de la fe. Las contribuciones tienen un valor muy desigual, como suele suceder en las obras de colaboración. En cualquier caso, artículos como los de Colombo y de Fisichella servirán sin duda para profundizar en la teología de la fe.

F. Conesa

Pierre ROUSSELOT, *Los ojos de la fe*, F. Manresa (ed.), ed. Encuentro, Madrid 1994, 127 pp., 11 x 18.

La editorial «Encuentro» continúa llevando a cabo una inapreciable labor de editar en castellano grandes obras de la teología contemporánea. Una de estas, aunque sin duda breve, es la que ahora comentamos: dos artículos de Pierre

Roussetot escritos en polémica con Ambrose Gardeil y con otros teólogos a comienzos de este siglo. Como es sabido, el tema de la discusión fue el concepto de credibilidad y, más concretamente, la necesidad de la gracia actual en la aproximación intelectual a la fe.

Gardeil acentuaba la consistencia del conocimiento natural de la credibilidad de la revelación cristiana, mientras Roussetot insistía en la primacía que tiene la gracia divina en cada una de las fases del encaminamiento hacia la fe, también en la adquisición de las certezas necesarias para prepararse a recibir el don de la fe.

Lo esencial de la postura de Roussetot se haya expresado en los dos artículos recogidos en esta edición: *Los ojos de la fe* y *Respuesta a dos ataques*; ambos artículos aparecieron en la revista «Recherches de Science Religieuse», de la cual era Secretario, el primero en 1910 —repartido en dos números consecutivos— y el segundo en 1914, un año antes de su trágico fallecimiento.

La edición de ambos artículos ha sido realizada por el Prof. Ferrán Manresa (Instituto de T^a Fonamental de Sant Cugat del Vallés), traductor del texto, al cual añade una Introducción y una Bibliografía selecta, las notas críticas y, por último, un Comentario a cada artículo (denominados «Partes» en esta edición) —una primera versión de esta obra fue editada en dos de los Cuadernos de Teología Fundamental que publica el Instituto de Sant Cugat.

Manresa se detiene en situar a Roussetot en el panorama de la historia de la teología, analizando sus condicionantes y las influencias que sobre él pesaron. Característica de su teología de la fe es una concepción unitaria de la teología, dentro de la cual la teología fundamental no puede desvincularse de la teología espiritual.

Manresa subraya que el modo de afrontar la esencia de la fe que es propio